



La necia trayectoria del periodismo feminista y sus cómplices

Elvira Hernández Carballido

elviracarballido@yahoo.com.mx

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Resumen:

El feminismo, entendido como una filosofía propositiva, transformadora de las relaciones de género que propone el desarrollo humano de las mujeres y los hombres: pleno e íntegro en el bienestar y en el bien vivir –como lo define Marcela Lagarde- ha invadido los escenarios sociales, y el periodismo no le resulta ajeno. Es así como el objetivo de esta ponencia es presentar nombres de periodistas, publicaciones y momentos representativos que integran el feminismo al periodismo en México. Es así como se presentan los trabajos de pioneras en el tema, se abordan los esfuerzos individuales de algunas mujeres que encontraron espacios en la página editorial, se dan a conocer las aportaciones de dos publicaciones feministas simbólicas a finales del siglo XX y se presenta el panorama del siglo XX así como las propuestas y acciones en pro de un periodismo feminista.

Palabras clave: Periodismo, feminismo, mujeres, género.



La necia trayectoria del periodismo feminista y sus cómplices

Elvira Hernández Carballido

elviracarballido@yahoo.com.mx

Lo que se entiende por feminismo

Valorizado y satanizado, dignificado o rechazado. Entre prejuicios y reconocimientos, reflexiones y verdades, debates e ideologías, diferencias e igualdades. La historia y trayectoria del feminismo está llena de diversas etapas que se caracterizan por avances o limitantes, por una lucha tenaz y por una incompreensión social.

Es así como las mujeres relegadas a la esfera privada, el hogar, han intentado estar presentes en el mundo público donde los espacios laborales, políticos, económicos y culturales han sido dominados por los hombres. La discriminación hacia las mujeres ha motivado luchas aisladas de una parte de la población femenina que no aceptaba esa situación y poco a poco la conformación de grupos que creían en la igualdad de oportunidades sin que importara el sexo al que se perteneciera.

Algunas estudiosas del tema coinciden en señalar que fue a finales del siglo XVIII, en el continente europeo cuando puede hablarse formalmente del surgimiento del movimiento feminista, en el que se intentaba promover la equidad entre hombres y mujeres en todos los ámbitos sociales. Las ideas que caracterizaron esta ideología se fueron extendiendo por Europa, por ejemplo en la revolución francesa las mujeres se hicieron presentes para exigir que no se les olvidara. Tiempo después se distinguieron dos tendencias:

- La reformista que intentaba adecuar la existencia femenina a las nuevas condiciones de vida traídas por el capitalismo.
- La popular que presuponía la liberación de las mujeres a partir de una transformación radical de la sociedad.



Por su parte, en América, principalmente a Estados Unidos, también surgieron movimientos de mujeres, el más característico fue el de las sufragistas, quienes además de exigir el derecho a votar integraron a esa demanda principal unas más a favor de los derechos femeninos.

Puede decirse que en el siglo XIX en México las mujeres empezaron a identificarse con el término. Así Laureana Wrigth, Dolores Jiménez y Muro, Hermila Galindo, entre otras a través de la prensa difundieron sus ideas y durante la revolución mexicana intentaron que los caudillos reconocieran en sus propuestas la igualdad entre hombres y mujeres.

De esta manera el desafío femenino hacia el orden tradicional de la sociedad mundial dejaba claro que no aceptaba la situación de opresión que había en su contra y que impedía su desarrollo como ser humano en todos sus aspectos.

Pese a los antecedentes que van conformando su historia, al feminismo no es tarea fácil, ya que cada mujer que se considera parte del movimiento lo ha entendido y definido desde su perspectiva y hasta desde sus propias vivencias

Es así como puede definirse como un movimiento social, una ideología, un pensamiento social, una filosofía política, una actitud psicológica e ideológica de las mujeres, una lucha o un proyecto de vida. Pero en el feminismo siempre estará presente la certeza de que quien simpatiza con él tiene la certeza de que se opone a seguir limitando a la mujer al papel social tradicionalmente asignado que además de confinarla al hogar sólo le permite ser ama de casa y madre. El feminismo rechaza la inferioridad femenina e intenta consolidar condiciones equitativas, solidarias, dignas y libres en todos los seres humanos.

El feminismo analiza la opresión de las mujeres e intenta hacer surgir una conciencia política y de acción social que haga reconocer esa situación y proponer posibles soluciones

La presencia del feminismo en la academia ha permitido reconocer la importancia del análisis de las experiencias de las mujeres y sus implicaciones en la sociedad, además se





han caracterizado por tener como punto de partida el sujeto femenino para de ahí identificar y formular preguntas para sus estudios. Si bien en un inicio los intentos fueron independientes poco a poco se empezaron a crear instancias formales cuya existencia ha hecho afirmar la institucionalización académica del feminismo.

Es así como en sus inicios teóricos encontramos estudios autónomos de antropólogas, filósofas o sociólogas que interpretaron desde su disciplina y desde su perspectiva la opresión de las mujeres o el movimiento que intentaba reivindicarlas. Ahí está Simone Weil, que nació a principio del siglo XX y que aplicó la terminología filosófica al problema de los sexos como era habitual hacerlo, pero en sentido inverso, no se trataba de saber qué es lo esencialmente femenino sino por qué se supone que tal esencialidad existía.

A nivel internacional, de acuerdo a la importancia que varias autoras dan a la obra, *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir, filósofa francesa, representa uno de los estudios feministas más importantes de todos los tiempos. El texto resulta ya un clásico y de consulta básica ya sea para iniciarse, para reafirmar argumentos o para reinterpretar reflexiones. Hoy nadie puede ignorar una de las frases más rotunda del libro: “No se nace mujer, se llega a serlo”. Beauvoir analiza la situación femenina desde todos los aspectos posibles, así pueden encontrarse reflexiones y críticas a los elementos de la biología, a los estudios psicoanalíticos y hasta el punto de vista del materialismo histórico.

Otro libro que hasta la fecha es continuamente utilizado en las investigaciones feministas es el de Franca Basaglia titulado *Mujer, locura y sociedad* donde la autora incide en que todas las fases de la historia femenina pasan por las modificaciones y las alteraciones de un cuerpo que la ancla sólidamente a la naturaleza y si la mujer es naturaleza, su historia es la de su cuerpo, pero de un cuerpo del cual no es dueña porque sólo existe como objeto para otros. La mujer, enfatiza Basaglia, puede definirse como un ser para los otros.





Cabe destacar que la teoría feminista estuvo representada durante varias décadas por dos importantes corrientes: el feminismo de la igualdad y el feminismo de la diferencia. Por el primero puede entenderse aquel que plantea la igualdad de derechos para las mujeres en todos los ámbitos, tanto de la vida pública como de la privada: las prácticas apuntan, por lo tanto, a reivindicar la equidad de hombres y mujeres en los planos jurídicos, legales, políticos, económicos, etc. En tanto, el segundo, privilegia fortalecer aquellas características específicamente femeninas y que han sido no valoradas (o negativamente valoradas) por la cultura patriarcal. En este caso, la obra de Cecilia Amorós resulta de consulta inevitable.

Antes de terminar el siglo XX el término de Feminismo Crítico, cuya gran aporte, se podría decir, es la fuerza que tomó la categoría género. Fue considerada como una categoría *relacional* que se vincula con el *poder* y que es resultado de una construcción social, y se insistió en tomar como elementos básicos de su análisis los objetos sociales en los que se produce y reproduce esta relación. El siguiente señalamiento es significativo para comprender el aporte de este feminismo:

“Si bien el reconocimiento de esta construcción social sobre la diferencia sexual ya estaba esbozado tanto en las posturas del Feminismo de la Igualdad como en el Feminismo de la Diferencia, el aporte del Feminismo Crítico radica en introducir la dimensión relacional del *poder* como parte fundamental de dicha construcción. Esta segunda dimensión señala que el orden simbólico no sólo determina ciertos comportamientos y significados sino que a partir de estos se establecen las relaciones sociales entre los sujetos, en las cuales la pertenencia a alguna categoría genérica marca una diferencia en el ejercicio de poder.” (Pedraza, 2015: 18)

Y mientras el feminismo gana terreno en la academia, de igual manera ha estado presente en otros espacios, entre ellos, la prensa.

Las pioneras



Si bien en la historia de la prensa fundada por mujeres ha destacado la aportación de publicaciones como *Violetas del Anáhuac*, dirigido por Laureana Wright, será al iniciar el siglo XX cuando un periódico de mujeres haga referencia al feminismo y se califique a sí misma como un espacio feminista.

Así apareció *La mujer mexicana* que de acuerdo al catálogo del Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional circuló de 1904 a 1908. La publicación tuvo diferentes directoras: Dolores Correa Zapata, Luz F. Viuda de Herrera, Laura Méndez de Cuenca y Antonia L. Ursúa. Desde su primer número hasta el último consultado persistió la idea de que había terminado la época en que se consideraba a la mujer un ser pasivo, inconsciente e irresponsable, porque la ideología feminista permitía transformar el comportamiento femenino y nada mejor que el periodismo para transmitir esas ideas:

Preguntemos a la riqueza anglosajona, al progreso norteamericano, cuánto deben a la mujer, cuánto produce el feminismo. Y no sólo la raza anglosajona la que pide y acepta el concurso de la mujer en la obra del progreso humano. Pocas son las naciones del mundo civilizado en que no hay una institución, una sociedad que represente el poder feminista, su influencia benéfica.

El más poderoso auxiliar de toda fuerza, el más enérgico representante de todo poder es la prensa. No hay nación alguna entre aquellas en que la actividad humana, sea palpable, en que no exista por lo menos una hoja de periódico consagrada al progreso de la mujer, y en que ella consagre sus esfuerzos al bien de la humanidad de la que ella forma parte. (*La mujer mexicana*, enero de 1904, p.1)

Dolores Correa Zapata una de las fundadoras de la publicación y su primer directora fue también una colaboradora constante. Ella tenía la convicción de que las mujeres habían sufrido muchas injusticias sociales y era necesario organizarse para orientar a



sus contemporáneas, tratando de convencerlas de que su destino no era natural y dependía de ellas hacia donde querían dirigirlo. Otra periodista más que colaboró de manera constante fue Concepción Gimeno, que destacó durante el siglo XIX por haber fundado *El Álbum de la Mujer*. Si bien consideraba que la misión sublime de la mujer era ser esposa o madre reconocía la importancia de educarla y de otorgarle derechos. Su perspectiva siguió latente en *La Mujer Mexicana*. En este espacio sobresalió uno de sus textos donde propuso el término feminología o ciencia filosófica de la mujer así como la creación de una universidad femenina:

Feminología es la historia del sexo femenino, manifestando la representación que ha tenido en todos los pueblos y épocas, tanto en la religión como en la ley, la poesía, el arte y la vida social. Mientras que una universidad de la mujer permitirá entrañar sus recursos con que contrarrestar las desdichas privadas y el mal ejemplo de una sociedad entera que no siempre ha creído en ella. El feminismo debe ser ya una realidad. (*La mujer mexicana*, Octubre de 1904, p.2)

Ella advertía que el feminismo no significaba masculinizarse, sino reconocer la presencia femenina en todos los ámbitos sociales, presencia que continuaría utilizando “la coquetería y la gracia para vencer al Sansón social”, pero que jamás adoptaría los defectos ni el comportamiento de los hombres. No quería los extremos, incluso rechazó rotundamente al personaje de Nora en la obra de teatro *Casa de Muñecas* de Visen: “No podemos romper abruptamente con lo que ha sido nuestra vida porque después ¿Quién seremos?”.

El término feminismo fue muy empleado por un gran número de colaboradoras, siempre con la intención de definirlo y de persuadir a las lectoras que no estaba relacionado con una guerra de sexos sino con el ideal de lograr la emancipación



femenina en todos los ámbitos, desde el educativo hasta el cotidiano pero sin poner en riesgo las cualidades consideradas propias de las mujeres. Así, Manuela Contreras sostenía:

¿Perderá la mujer por el feminismo sus cualidades para el hogar? Lo niego rotundamente, será, sí, más viril, sabrá educar hijos menos afeminados y compartirá con el hombre todo lo que constituye su medio, es decir, será su compañera moral e intelectual.

El feminismo no consiste en el abandono de las gracias naturales y características de la mujer. La emancipación de la mujer consiste en la educación de todas sus facultades que la hagan apta para subsistir por sí sola, en caso necesario, en el hábito del trabajo, ese gran lábaro de la sociedad. (*La mujer mexicana*, enero de 1904, p.6)

Por su parte, Esther Huidobro de Azúa describió los objetivos de las mujeres que se identificaban con la causa:

Las feministas quieren preparar a la mujer para que con paso firme pueda avanzar sin temor en el progreso humano y ser más útil a la sociedad y a sí misma. Nadie desconoce la influencia que siempre ha ejercido sobre el hombre; pero a medida que pasan los tiempos, éste necesita que su hogar sufra una transformación radical y que la compañera de su vida no sea solamente buena y abnegada, sino que le exige aún más, la desea también capaz de ser su compañera intelectual. (*La mujer mexicana*, febrero de 1904, p.1)

Otra colaboradora, Adela López presentó “Ligeros apuntes sobre el feminismo en México” donde nuevamente se reiteraba que la lucha no pretendía desbancar al hombre sino colarse dignamente a su lado porque se era sabia, no pretenciosa. La causa representaba la oportunidad de participar en los amplios horizontes del saber y



la mujer debía aprovecharlos para que su padre, esposo e hijos estuvieran orgullosos de ellas.

Sin embargo, las mismas periodistas advertían el rechazo y la mala interpretación que sufría el término, Guadalupe G. De Joseph criticaba que para muchos la mujer instruida era considerada sinónimo de los peores adjetivos y groserías, además de que amenazaba con convertirse en una “marimacho” que con tal de huir del hogar quería dedicarse a otras cosas. Consideraba que entre los detractores no solamente estaban los hombres sino también muchas mujeres, por lo que consideraba que la lucha feminista estaba llena de obstáculos. Además, reconocía que las más comprometidas podían correr el riesgo de minimizar a las demás:

Formamos un ejército muy pequeño y débil, no sólo por nuestro número insignificante, sino porque tenemos en nuestro seno gérmenes de discordia que nos corren las pocas de entre nosotras que han llegado a conquistar, a fuerza de martirios, la palma del reconocimiento social. Las que están en la cima miran a las que vamos detrás desde la meta de su orgullo supremo con enigmática sonrisa que si bien puede ser de lástima o de desdén y vuelven la cara y se encasillan en su orgullo criminal

Esto es el sonado feminismo en México, pero hay que pensar que no hay comienzo que no sea doloroso y no hay subida sin tropiezos.

Unámonos y la defensa será más fácil, prestemos ayuda y tapemos brecha; seremos diferentes aunque no abandonemos el hogar. (*La mujer mexicana*, noviembre de 1906, p.122)

Hubo otras colaboradoras que pese a no usar el término feminismo denunciaban la situación de las mujeres y criticaban al sistema social que las obligaba a permanecer en el hogar sin más esperanza que tener un marido y criar a los hijos, pero al mismo tiempo confiaban que las cosas podían cambiar:





Las mujeres, cuando no éramos mujeres sino estorbos, no la pasábamos mejor. Nos educaban de tal modo que ni del aliento éramos dueñas. Nacíamos, según la tradición, con los ojos cerrados (por eso morían a los 80 ó 100 años sin saber leer). Carecíamos de oídos, razón por la que, cuando se concertaba un matrimonio, los que abrían las narices, paraban las orejas y movían la boca eran nuestros papás que prudentemente nos vendían.

¿Qué les pasará cuando nos vean en el foro defendiendo a los destripados de la famoso colonia de la Bolsa o amputando brazos o en las oficinas de telégrafos, correos o teléfonos? ¿Y qué dirán si contemplaran el coso taurino, henchido de multitud delirante, aplaudiendo hasta rabiarse a las señoritas toreras que desafían audaces las embestidas de los cornúpetos y las cálidas ironías de los villamelones?

Protestarían enérgicamente: su protesta llegaría tarde porque si el siglo XIX fue el siglo de los grandes inventos, el siglo XX es el de la mujer. (*La mujer mexicana*, enero de 1904, p.5)

Indudablemente las periodistas de *La mujer mexicana* tenían la firme convicción de que las mujeres podían anhelar a algo más que realizar tareas domésticas y vivir para los otros. Sus propuestas no eran radicales, ya que en la misma publicación aparecían secciones sobre belleza y cocina, poemas cursis y cantos al amor, pero al definirse como una periódico mensual “científico literario consagrado a la evolución, progreso y perfeccionamiento” de las mexicanas representaba al periodismo feminista de la época.

Los años oscuros

Después de 1917 las mujeres mexicanas se sintieron traicionadas, sobre todo las que habían luchado junto con los revolucionarios y esperaban una verdadera





transformación social que las reconociera como ciudadanas, pero la Constitución Mexicana no lo hizo. La decepción la llevó a la marginación, hasta que en la década de los treinta el movimiento del frente Único Pro derechos de las mujeres las llevó a las calles y a la lucha por el sufragio femenino.

En esa época el periodismo mexicano había cambiado también, se había vuelto ya una empresa y los grandes tirajes, la división de trabajo y la institucionalización de los géneros periodísticos provocó que las mujeres que deseaban ser periodistas se integraran a esas grandes organizaciones periodísticas pero solamente como colaboradoras de la página editorial, pero desde ahí analizaron diversos temas entre ellos, las mujeres. Destacó la labor de Adelina Zendejas, con su columna “Ellas y la vida”. Pero la gran mayoría de mujeres, luchaba por convertirse en reportera y trabajar con la noticia, entre ellas Esperanza Velázquez, Magdalena Mondragón y Elvira Vargas. Quienes si bien dieron la voz a mujeres, cubrieron la lucha por el voto femenino, no abordaron la cuestión feminista.

Durante las siguientes décadas sobresalieron mujeres que parecían casos únicos, aislados y extraordinarios como Ana Cecilia Treviño “Bambi” y María Luisa “China” Mendoza. Existen tres más que por su trayectoria destacan hasta la actualidad:

- Cristina Pacheco. Sin más bases que su propia creatividad, esta periodista comenzó a colaborar con un seudónimo masculino a mediados de siglo XX. El estilo y calidad que selló tanto a sus entrevistas como a sus crónicas poco a poco le dieron un espacio privilegiado en la revista *Siempre!* Actualmente además de escribir en diversas publicaciones periodísticas del país, ejerce el periodismo en radio y en televisión, recogiendo la voz popular de la población marginada.
- Elena Poniatowska. En 1954, después de trabajar en la sección de sociales en *Novedades*, empezó a destacar por su gran talento, principalmente al realizar entrevistas y crónicas. Sin duda, uno de sus trabajos más importantes fue el reportaje titulado *La noche de Tlatelolco*, donde rescató los testimonios más

impresionantes de la matanza que sufrieron los estudiantes mexicanos en 1968. Desde entonces ha publicados diversos libros, ha entrevistado a los personajes más destacados del país en la cultura nacional y es un ejemplo para muchas generaciones de periodistas.

- Rosario Castellanos. Escritora mexicana que debido a su gran trayectoria literaria fue invitada a escribir para el periódico *Excélsior*. Fue así como durante más de una década (1963 – 1974) practicó el periodismo de opinión y publicó tanto artículos como ensayos, hasta su muerte. El estilo sencillo, cálido e irónico de Castellanos contrastaba con el de los periodistas hombres que compartían la página editorial con ella.

Será ella quien dé una pauta sobre el tema y aborde el tema del feminismo en su espacio editorial. De acuerdo con Emilio Carballido los temas tratados por Castellanos en sus escritos periodísticos pueden agruparse en cinco aspectos: Viajes, mundo nacional, vida intelectual, autobiografías y la condición femenina. Este último punto permite sugerir la postura feminista de la autora y feminista. Es así como pueden descubrirse textos donde reflexionaba sobre el valor de la maternidad y argumentaba que ésta no era algo instintivo ni natural, por lo que resultaba ser un “atentado” que otros impongan, desde afuera obligatoriamente la maternidad o quieran impedirla, cuando son las mujeres quienes pueden rechazarla si creen “carecer de vocación”, evitarla porque resulta “un estorbo para forma de vida que eligieron”, o ponen en peligro su integridad física. Con cierta indignación llegó a escribir:

¿Para qué se educa a las niñas en nuestro país? ¿Para que sean útiles a la sociedad, para que se basten a sí mismas, para que afinen el sentido de su dignidad y de su autonomía? No. Para que se preparen –física, espiritual, moralmente- a ser las protagonistas e un acontecimiento que rebasa los límites de lo individual y lo social para tener las dimensiones de lo cósmico. Ese acontecimiento, ¿hay que decirlo? Es la maternidad. Si la maternidad por



cualquier motivo, no se produce, sobrevendrán las tinieblas exteriores y el crujir de dientes. Si se produce se habrá logrado la plenitud”. (*La palabra y el hecho*, 16 de marzo de 1968)

También dio a conocer su visión sobre el movimiento feminista que empezaba a surgir en Estados Unidos, se apreciaba su interés y simpatía por el mismo, pero de igual manera cuestionaba lo que podría suceder en México:

¿Por qué no hemos de imitar ese movimiento? ¿Es que no hay mujeres entre nosotros? ¿Es que el sahumero de la abnegación las ha atarantado de tal manera que no se dan cuenta de cuáles son sus condiciones de vida? A mí no me gusta hacerla de profeta pero esta es una ocasión en que se antoja fungir como tal. (Aparte de que la profecía es uno de los pocos oficios que se consideran propios para señoras histéricas como su segura servidora) Y yo les advierto que las mujeres mexicanas estamos echando vidrio acerca de lo que hacen nuestras primas. Quizá no ahora ni mañana. Porque el ser es un parásito (que es eso lo que somos, más que víctimas) no deja de tener sus encantos. Pero, cuando el desarrollo industrial nos obligue a emplearnos en fábricas y oficinas, y atender casa y niños, etc. Entonces nos llegará la lumbre a los aparejos. Cuando desaparezca la última criada, el colchoncito en que ahora reposa nuestra conformidad, aparecerá la primera rebelde furibunda” (*La liberación de la mujer aquí*, 5 de septiembre de 1970).

La ironía de Rosario Castellanos muchas veces se recibe como un golpe duro al estómago, asusta, irrita pero siempre provoca la reflexión. Con el mismo estilo comentaba la situación de algunas mujeres casadas que son engañadas por el esposo y con esa ironía dolorosamente cómica le asegura que su marido pese a todo volverá al hogar y...





Sí señora. Ganará usted esta vez. Y otra. Y otra. Su virtud cardinal es la paciencia y si la ejercita será recompensada. A los noventa años su marido será exclusivamente suyo (si es que ha sabido evadir los compromisos y usted ha tolerado sus travesuras). Le aseguramos que nadie le disputará el privilegio de amortajarlo”.(Costumbres mexicanas, 25 de enero de 1964).

De igual manera en varios de sus textos plasmó su preocupación por la identidad femenina, la cual al parecer sólo oscilaba entre el ser esposa, y las que se arriesgaban al querer salir de esos estereotipos eran criticadas y rechazadas.

Cuando se lee estas páginas, se pregunta uno, con indignación, cómo es posible que a estas fechas, cuando el hombre civilizado traspasa las barreras del cosmos, la mujer se afane por traspasar aún el umbral doméstico, porque únicamente más allá de él puede tener acceso a una partícula de autonomía, a una migaja de determinación propia y de independencia, a una brizna de dignidad”. (Historia de una mujer rebelde, 23 de octubre de 1965).

Al releer los textos periodísticos de Rosario Castellanos puede advertirse su capacidad de reflexión, sus puntos de vista personales sobre variados temas, pero específicamente acerca de las mujeres, de quienes nunca se olvidó

Entre Fem y Doble Jornada

Justo cuando el presidente Luis Echeverría permite que se realice en nuestro país el Año Internacional de la Mujer, el feminismo mexicano toma un nuevo gran impulso. Entonces, en periódicos de circulación nacional escriben feministas como Martha Lamas, Esperanza Brito, Martha Acevedo, entre otras. Mientras que otras empiezan a crear sus propias publicaciones, así surgen: *La Revuelta* (en Uno Más Uno), *Página de*



Mujeres y *La Mujer en el Mundo* (de *El Día*), *La Unidad* (del Partido Mexicano Socialista), *La mata dando* (de la Coordinadora de Mujeres Benita Galeana), *Compañeras* (de Mujeres para el Diálogo), *Diálogos de Salud Popular* (de la Regsamuni), *Registro de Prensa* (de Sedepac), *La Correa* (de CICAM), y *Revista Mujeres* (de Semla). Pero hay dos publicaciones que destacan pro el tiempo en que circularon y la historia que tuvieron. En 1976, Alaide Foppa y Margarita García Flores fundarán *Fem*, la primera publicación feminista en México y en América Latina. En su primer número, especifican en su editorial:

- *fem* Se propone señalar desde diferentes ángulos lo que puede y debe cambiar en la condición social de las mujeres; invita al análisis y a la reflexión. No queremos disociar la investigación de la lucha y consideramos importante apoyarnos en datos verificados y racionales y en argumentos que no sean sólo emotivos.
- *fem* Pretende ir reconstruyendo una historia del feminismo para muchos desconocida e informar sobre lo que en este campo sucede hoy en el mundo, y particularmente sobre lo que pasa en México y en América Latina.

Y cada número de esa revista feminista abordó variados temas. Se habló sobre el aborto, el trabajo doméstico, los estereotipos, la política, la cultura, la vida de las mujeres. La mayoría de los textos eran ensayos pero podían encontrarse entrevistas, artículos y creaciones literarias.

Las feministas no creemos en “la envidia del pene” sobre la que Freud construye toda su interpretación de la psicología femenina, porque estamos seguras de que la falta de tan importante accesorio está ampliamente compensada por otros atributos no menos importantes; consideramos, por lo tanto, que esa carencia – o más bien, esa diferenciación- no constituye un motivo de envidia, puesto que no significa un demérito, ni representa una limitación en el ejercicio de las facultades humanas de las que la mujer



puede estar provista en igual medida que el hombre. La matriz no hace a la mujer menos dotada para las matemáticas, ni la menstruación le impide estudiar física nuclear.” (Foppa, 1976: p.9)

En 1980, un paréntesis luctuoso hace derramar la tinta de las plumas feministas, entre sollozos e indignación. Aláidde Foppa es secuestrada en Guatemala, nadie sabe su destino. Tiempo después se confirma su muerte. Sin la madre de *fem* se tuvo que seguir trabajando pese al dolor. Un compromiso silencioso fue firmado por todas, así los siguientes números surgieron gracias a una dirección colectiva. La desgracia no venció a *fem*. Fue así como en el lapso de 1981-1986, el diseño de la revista cambió y la dirección se transforma en colectiva. La publicación opta por los números monográficos. De esta manera, cada feminista especializada en un tema coordina diversos títulos: Hombres, La mujer y los partidos políticos; La mujer y la religión; Congreso de Escritoras; Grupos feministas internacionales; Vejez; El Amor; El Matrimonio; Campesinas; Antecedentes del feminismo en México; Las Chicanas; En torno al aborto; Maternidad; Las costureras; entre otros. La riqueza de los contenidos la hace una lectura invaluable en el movimiento feminista.

En 1987, cuando la revista cumplió 10 años y se transformaba la dirección colectiva por una sola directora: Berta Hiriart. Ella le concedió a la publicación un diseño diferente y un tono más periodístico, incluye notas informativas, entrevistas, crónicas, reportajes y columnas, donde destaca, “Querido Diario” de Marcela Guijosa.

Mi feminismo siempre ha sido una indignación, una rebeldía... la búsqueda de nuevas formas de vivir, la solidaridad con las otras mujeres, el análisis y las críticas, la lenta pero inexorable aceptación y conciencia de tu lugar en la sociedad, con tu cuerpo y tus broncas y tus sentimientos y tus ideas de mujer...



El feminismo es un heroísmo, si te lo tomas en serio. La gente te empieza a ver feo. Como si estuvieras loca. Porque ya no te quedas callada cuando no estás de acuerdo. Porque te enfrentas a los patriarcas sin tanto miedo... Como que el feminismo te orienta para cambiar el papel en el teatro de la vida. Ya no puedes chantajear con tu debilidad porque ya sabes que no eres débil...

En 1988 dirige la revista *Esperanza Brito*, y poco a poco la publicación equilibra el análisis formal feminista con el periodismo y la vida cotidiana logrando que en *fem* tengan cabida todas las ideas, tendencias, vivencias, denuncias, pensamientos y sueños de poetas, filósofas, sociólogas, maestras, escritoras, madres, esposas, hijas, adolescentes. Para recibir un nuevo milenio, *fem* da una nueva cara a sus lectoras, mejorando la calidad del papel, haciéndola más agradable a la vista, refrescando su diseño e ingresando nuevas secciones. Se da una característica de iconografía a las secciones y se pone a la vanguardia publicando su página web. *fem* ofrece a través de sus páginas análisis cada vez más críticos, amplía su visión y dio espacio a la opinión masculina. Daba énfasis a la salud, la literatura, el deporte, la política, a personajes públicos, a la vida cotidiana, preocupándose siempre por defender los derechos de las mujeres. En el año de 2005, la revista desaparece.

El caso de *Doble Jornada* fue también significativo. El periódico *La Jornada* surgió el 19 de septiembre de 1984. Poco a poco se posicionó en la sociedad mexicana por su línea editorial identificada con la izquierda, por su independencia periodística y por sus propuestas originales, entre ellas la creación de suplementos destinados a diversos tipos de públicos. Entre dichas publicaciones puede citarse *La Jornada Niños*, *Letra S* y *Doble Jornada*. Este último con perspectiva feminista.

Doble Jornada, en su primer editorial del 8 de marzo de 1987 anunció su visión y destacó su misión:





Como otros suplementos que publica este diario, *Doble Jornada*, se suma a dar voz y abrir nuevos espacios a la discusión. Quiere enfocar esa realidad cotidiana que se ignora, sin dejar de abordar la otra, la que se observa y analiza en *La Jornada* pero con mirada distinta. Contra lo que pueda suponerse, esta mirada no es exclusiva de la mujer. Parte de ella y de lo que le afecta, no sólo porque se trata de la mitad de la población, sino porque estas cuestiones tocan a todos, aunque no todos las vivan de la misma manera; se inscriben en los problemas básicos de nuestro país y expresan, finalmente, la necesidad de un cambio radical. (*Doble Jornada*, en *La Jornada*, 8 de marzo de 1987, México, DF, p.1)

En su primer aniversario reiteró su compromiso con la lucha de las mujeres:

Hace un año salimos a la calle por primera vez. Inevitablemente encontramos en nuestra búsqueda los escollos que enfrenta lo todavía irrealizado, ya sea por utópico, difícil o sencillamente por falta de recursos. Lo que nos propusimos aquel primer 8 de marzo sigue definiendo nuestros caminos: dar voz a quienes no la tienen era, entre todos, el principio más importante. Creemos que en la medida de lo posible lo hemos conseguido. De un número a otro, de un tema a otro, a través de este espacio se han expresado quienes no tenían ninguna otra forma de hacerlo. En la actualidad somos un instrumento consolidado dentro del periodismo industrial; un instrumento único en su especie y naturaleza, que busca documentar aquellas cosas que conciernen a la mitad del género humano y su relación con la otra mitad. Desde aquí se da voz a las mujeres, a sus problemas; pero también se analiza el contexto social en que las mujeres se desarrollan y viven, en un mundo que les impone la doble jornada. A pesar de todo lo anterior, no dudamos que todo está por hacerse. (*Doble Jornada*, en *La Jornada*, 8 de marzo de 1988, México DF, p.1)





La experiencia de Sara Lovera, como periodista y como feminista, garantizó durante esos años la publicación equilibrada entre feminismo y periodismo. *Doble Jornada* representó para ella “un punto de reunión de otras compañeras periodistas en dos tramas largas que la gente podría no creer: entre las jóvenes inquietas por el asunto de mujeres y el periodismo y entre las de otra generación, como la editora. Esto es una ganancia para el periodismo y el feminismo”. (Hernández Téllez, “Sara Lovera”, en *Fem*, diciembre de 1988, México, p.35)

Es decir, la nueva generación del periodismo que había abrevado de la lucha y ganancias de una década y media atrás pero que se dividía entre quienes no creían mucho en el feminismo y otras que estaban convencidas de que era una temática a desarrollar en el periodismo, y de las teóricas y luchadoras del feminismo que continuaban en activo y aspiraban a una mejor y mayor presencia pública.

Durante 10 años el suplemento se publicó sin interrupción alguna. Fueron 137 números mensuales de 1987 a 1998. Los temas nunca fueron estrictamente feministas, sino que fueron temas clave y pioneros en la agenda cotidiana así sea hizo referencia a las mujeres y la política, la maternidad, las chavas banda, la adopción, los encuentros feministas, parteras, participación femenina en movimientos sociales, la ética sexual del Vaticano, el aborto, el deporte, entre otros más.

Algunos trabajos recibieron reconocimientos como el premio de periodismo *Rosario Castellanos* y *Periodismo por la Infancia*. No obstante que se trabajó con libertad no se dejó de enfrentar cierta censura como en el número sobre la nucleoelectrica Laguna Verde, que se desechó porque a decir de la autoridad editorial “no se aportaba ya nada, era un tema más que discutido” y se tuvo que organizar un nuevo contenido, o el “pequeño” escándalo interno que se provocó cuando un número se dedicó al cuerpo masculino y se insertaron fotos de hombres desnudos. Por órdenes de la dirección no se distribuyó el suplemento y las fotografías fueron cambiadas por ilustraciones de





dibujos abstractos, porque de acuerdo con su argumento principal no eran “estéticas ni de buen gusto”.

A la llegada de Carmen Lira a la dirección, el suplemento enfrentó la noticia de que solamente se distribuiría a los suscriptores, ya no al público en general. Se protestó, se intentó hablar con la directora, pero nunca se le pudo preguntar directamente el por qué de su decisión. Fue así como en junio de 1998, se publicó el último número del suplemento *Doble Jornada*. Al poco tiempo se dio a conocer otra publicación que se denominó *Triple Jornada*.

El periodismo feminista en el siglo XXI

Después de la desaparición de estas dos publicaciones simbólicas se abrieron otros espacios Sara Lovera creó en 1992 el centro de Comunicación e Información de la Mujer (CIMAC) para sensibilizar al mundo periodístico sobre la importancia de informar sobre la condición femenina. Entre las tareas que dicha asociación ha realizado pueden mencionarse: Trabaja con reporteras de todos los medios con el fin de que divulguen el acontecer femenino; celebra talleres y reuniones para sensibilizar periodistas de todos los estados de la República Mexicana; y, elabora información noticiosa cotidiana y de fondo sobre la cuestión femenina para que sean difundidos en los medios de comunicación nacional. Otra aportación relevante de CIMAC es la creación de una Red Nacional de Mujeres Periodistas que trabajen en diversos medios con la finalidad de dar a conocer la situación de desigualdad en que se encuentran las mujeres, además de participar en la organización de encuentros con diversas temáticas para que las reporteras difundan los hechos con una perspectiva de género.

Elsa Lever, colaboradora de Fem crea en 2006 MujeresNet.Info con la firme convicción de “que la transición de la tribuna impresa al ciberperiodismo feminista no sólo es factible, sino necesaria y cada vez más urgente. Esto porque está representando la posibilidad de superar los obstáculos de género que se han impuesto



a las mujeres para incorporarse de lleno y de forma activa a la producción de contenidos.” (Lever, 2011: 105)

La periodista y académica hace una precisa exposición de la manera en que diversos grupos feministas dan a conocer sus ideas y reflexiones a través del ciberperiodismo. Ella cita los siguientes casos:

- *Revista Alas*, de Aída Suárez Chávez (Pachuca, Hgo.).
- *Mujer Hoy*, de Margarita Villaseñor (Guadalajara, Jalisco).
- *Las Genaras* (D.F.), de Noemí Luna García y Fabiola Juárez Avendaño.
- *Mujer* (Villahermosa, Tab.) de Argelia Herrera Gutiérrez.
- *Mujeres que saben latín*, (Xalapa, Ver), de Yadira Hidalgo González.
- *Nosotras* (Monterrey, Nuevo León), de Juana María Nava Castillo;
- *Veracruz al día*, de Laura Castro Medina.
- *Maya sin fronteras* (Q.Roo), de Graciela Machuca.
- *Mujer Sonora*, de Silvia Núñez Esquer (Sonora).
- *Las Caracolas*, de Soledad Jarquín Édgar (Oaxaca).

Josefina Chávez, de *Cuadernos Feministas* (2009) le delcara en un sondeo a Elsa Lever: “Es importante estar y ser parte de este cambio: es una opción para llegar rápidamente a miles de personas; la celeridad de la noticia es impresionante. Es una herramienta en múltiples sentidos: educativo, informativo, de difusión de casos, de investigación, de apoyo a la organización de las mujeres, para enlazar personas de diversos continentes. Un reto es el acceso de las mujeres al conocimiento para el uso de las herramientas con las que se cuenta para el periodismo digital.” (Lever, 2011: 108)

Así desde principios del siglo XX hasta principios del siglo XXI han estado latentes en el periodismo mexicano feministas-periodistas comprometidas por intentar aclarar, mostrar o denunciar las relaciones desiguales entre hombres y mujeres y mostrar las consecuencias de esas relaciones. El periodismo feminista ha tenido como uno de sus objetivos cuestionar las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres,



persuadir para la transformación de esas relaciones, cambiar la imagen estereotipada tanto femenina como masculina y entregar una imagen más equilibrada de su diversidad y contribuciones a la sociedad. Los ejemplos citados permiten advertir que se ejerce con un compromiso abierto, desde una manera incluyente y una clara preocupación por denunciar las condiciones de justicia y equidad, o de injusticia e inequidad entre hombres y mujeres.

El periodismo feminista puede plantearse los siguientes compromisos:

- Denunciar la opresión particular que sufren las mujeres en los diferentes espacios profesionales
- Poner en evidencia y denunciar aquellos que les es adjudicado a las mujeres desde el estereotipo o la convención
- Tener una perspectiva crítica de la virilidad reducida a la fuerza física o al gusto por el poder y dominar a quien se considera
- Mostrar la participación masculina en cada espacio cotidiano y advertir la presencia femenina en los ámbitos públicos. Pero ambos espacios deben ser compartidos y posibles de habitar por igual por hombres y mujeres
- Dignificar las imágenes que ponen en escena de manera destacada a las mujeres como tal
- Buscar la mutilación de roles femeninos y masculinos

En este siglo XXI el compromiso está latente entre el feminismo y el periodismo.



Fuentes

- Hernández Carballido E. (2011) *Las otras soldaderas. Mujeres periodistas de la Revolución Mexicana. 1910-1917*. Editorial Académica Española, España.
- Hernández Carballido, E. (2013). *El género es el mensaje*, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México.
- Hernández Carballido, E, y Josefina Hernández Téllez. (2014). *Fem, siempre entre nosotras*, Documentos y Estudios de la Mujer, México.
- Hernández Téllez, J. (2013). *Adelina Zendejas, Ellas y la vida*, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México.
- Lever, E. (2011) *Convergencia digital del periodismo feminista en México*, en *Cultura y Género*, Conaculta, México.
- Pedraza. C. (2015) *Las Deporterías: el ejercicio periodístico de las reporteras de deportes en la prensa de circulación nacional. Discurso y experiencia*. Tesis de Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.